

plástico de la Eva / Madre (...) puede considerarse caleidoscópico —múltiple y cambiante— y de gran riqueza creativa, admitiendo tantas construcciones como artistas participantes. No obstante, las concretas redefiniciones de Eva, aquí recogidas, comparten la circunstancia de ser, a la vez, madres y obras de Arte, además del hecho insólito de haber sido ‘creadas’ por sus propios hijos”.

La importancia de un catálogo como éste, así como de la propia exposición, reside en tres aspectos principales. Por un lado, es la primera vez que en el ámbito canario se produce una muestra de este tipo, es decir, una exposición tan rica y variada en la que la figura central es la Madre. En segundo lugar, la sabia combinación y diálogo de diversas manifestaciones artísticas —poesía, novela, fotografía, pintura, dibujo, vídeo instalación, *performance*, acuarela— con aspectos históricos, enriquece enormemente la comprensión de las cuestiones planteadas, alejándose de las monolíticas exposiciones cerradas a una forma artística y aisladas de todo contacto con el resto de elementos —psicológicos, sociales, históricos— que resultan fundamentales para llevar a cabo una aproximación al significado de las creaciones lo más apurada posible. Por último, este tipo de actuaciones colaboran en la reflexión sobre los roles de las mujeres tanto en la sociedad como en el terreno artístico, como creadoras y como representadas.

**Elena Monzón Pertejo**  
Universidad de Valencia  
elena.monzon@uv.es

BOLUFER, Mónica, BLUTRACH, Carolina y GOMIS, Juan (eds.): *Educación los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

La existencia de un proceso de cambio de las conductas sociales y personales a lo largo del Antiguo Régimen europeo es un fenómeno que cuenta con un respaldo historiográfico tan amplio como consolidado: las primeras llamadas de atención sobre el particular, surgidas a inicios del siglo XX, han sido posteriormente revisadas, modificadas o ampliadas, pero nunca desechadas por completo. Un proceso de cambio que, con las obvias reservas espaciales, puede rastrearse al menos desde el siglo XVI, experimentando un impulso definitivo en el XVIII. La célebre obra de Norbert Elias, *El proceso de civilización*, puede ser tomada como referente de partida de estas reflexiones.

¿A qué transformaciones nos estamos refiriendo? Siguiendo de algún modo la estela del citado Norbert Elias, debemos referir un doble ámbito de desarrollo, interno y externo, abarcando el primero las transformaciones asumidas como propias por el sujeto (*autocoacción*), y llegando el segundo

a las diversas relaciones sociales en sus múltiples manifestaciones. Podría decirse, pues, que *intimidación* y *sociabilidad* quedan marcadas y redefinidas a partir de entonces.

Precisamente en este contexto historiográfico nace *Educación de los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*, título de autoría compartida y editado por los doctores Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis. Obra muy interesante para los estudiosos del proceso de “civilización” —que alcanza, además, la atención de especialistas de otros ámbitos del pasado—, avalada por la trayectoria de sus editores; no en vano, Mónica Bolufer ha sido, junto con M.<sup>a</sup> Victoria López-Cordón, una de las pioneras en el acercamiento y la comprensión de la “civilidad” moderna española y de su proyección en la identidad femenina. La duplicidad de los conceptos referidos en el título —*sentimientos* y *costumbres*— está en sintonía con ello: si los sentimientos pueden vincularse con el grado de interiorización real de la nueva civilidad (el proceso de civilización), las costumbres refieren la práctica, cotidiana o extraordinaria, de las gentes y, en última instancia, de la educación recibida. Ambas esferas han sido atendidas y relacionadas en la publicación.

Gracias a la amplitud con la que es tratado el tema, la reflexión se vuelve plural, dirigiéndose hacia las diferencias introducidas por el género, la imprenta y los gustos literarios, el arte plástico —fundamentalmente, la pintura—, las relaciones familiares y de pareja, etcétera. Porque, de haberse producido un cambio real en las conductas del pasado, necesariamente han debido quedar sus marcas en los testigos dejados por el camino. En prácticamente todos sus ámbitos, desde las lecturas y aficiones preferidas, hasta las formas de relación privada o la civilidad cortesana; una interesante hipótesis de partida desde la que los diversos autores indagan en sus respectivos campos de trabajo, con valiosas conclusiones.

El protagonismo de la Corte como modelo a imitar por el resto de la población y, en consecuencia, como inspiradora de la transformación de las conductas sociales, es un asunto estudiado —y debatido— por la historiografía, que hace acto de presencia en la obra. El maestro Roger Chartier plantea el posible alcance de su rol, interrogándose al tiempo por el papel desempeñado por otros actores (género, moral/religión...). Un mundo, el de la Corte, en el que basa también su participación Carolina Blutrach, en este caso en torno a la diplomacia y la “experiencia” escrita del III conde de Fernán Núñez.

Como hemos señalado, las diferencias de género —o, más acertadamente, las particularidades femeninas— conforman la base de algunos de los capítulos recogidos; así sucede con el de Benedetta Craveri, que patentiza el protagonismo de ciertas mujeres como agentes activos en los cambios (lejos, por lo tanto, de la actitud pasiva prescrita para su género), con el de Rosa E. Ríos, centrada en las representaciones estéticas de la mujer en el tránsito del siglo XIX al XX y el gusto de los artistas y literatos masculinos por la enfermedad,

la debilidad y, sólo en ciertas ocasiones, la osadía de ellas, o con el de María Victoria López-Cordón, que dirige la atención hacia la educación femenina, con una interesante incursión en los discursos *doctos* del XVIII sobre su pertinencia, finalidad y objeto. Por su parte, Mónica Bolufer se aproxima a las peculiaridades de una sociabilidad que acoge en un mismo escenario tanto a hombres como a mujeres. En el Setecientos, las nuevas modas e ideas llegadas desde otras zonas de Europa —principalmente, de Francia—, hicieron de esta civilidad “mixta” un signo de distinción también en el contexto español. Y, aunque con matices propios convenientemente señalados por la autora, la relación hombre/mujer en espacios públicos fue percibida como un síntoma de desarrollo y refinamiento de las costumbres. Y esto, a través de unos códigos, como el de la galantería, criticados por ciertas voces femeninas como las de Josefa Amar o Mary Wollstonecraft.

La escritura es empleada como vía para aproximarse al ámbito privado de los sujetos, sus pensamientos, formas de relación y preocupaciones. En este sentido, María José de la Pascua se interesa por el sentimiento amoroso, plasmado quizás en la correspondencia privada con mayor fidelidad que en cualquier otro medio, precisamente por su carácter privado. Desde Portugal, Vanda Anastácio desgrana las preocupaciones de un padre encarcelado, el segundo marqués de Alorna, por instruir de forma correcta a su prole a través del correo. Escritura y lecturas. Porque si la expresión escrita plasma parte del mundo interno del sujeto, no menos se trasluce a través de sus gustos y preferencias como lector. Un ámbito en que se introduce Juan Gomis para concluir, localizando un contrapunto al fenómeno civilizatorio general, que gran parte de la población seguiría siendo, al menos en este campo, bastante “incivilizada”, alejada del buen gusto reclamado por los sectores más cultos.

La lectura de *Educación de los sentimientos y las costumbres* suscita una interesante reflexión sobre el proceso de modificación de los hábitos, las sensibilidades y las formas de relación en la Europa moderna: las fuentes de inspiración social y los motores del cambio, el alcance real del mismo, y la verdadera —o no— interiorización de las normas novedosas. Algunas de las aportaciones recogidas alumbran debates preexistentes, colaborando en la obtención de una respuesta acertada, mientras que otras abren nuevas sendas para el estudio y la meditación futuros, como cabía esperar de sus autores. Se trata de un volumen intenso —de breve extensión pero sobresaliente riqueza—, sugerente y necesario para la puesta al día de la problemática analizada, en suma, de ineludible consulta para los investigadores y profesionales interesados.

**Alonso Manuel Macías Domínguez**  
Universidad de Huelva  
alonso.macias@dhis2.uhu.es